

Marieta CANTOS CASENAVE (ed.), *Antología del cuento español del siglo XVIII*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2005. 339 págs. (Colección Letras Hispánicas, 575).

Con fecha de 2005 y como número 575 de la colección Letras Hispánicas, la editorial Cátedra ha publicado una *Antología del cuento español del siglo XVIII*, cuya edición ha corrido a cargo de Marieta Cantos Casenave. La antología cuenta con una introducción dedicada al estudio del género cuentístico en el contexto teórico y de la producción literaria dieciochesca seguida de un compendio de textos breves pertenecientes a dicho género. Tanto la selección de cuentos como el estudio introductorio se hallan bajo el criterio de la consideración del género desde el punto de vista de su origen oral y su pervivencia en la tradición, así como de su incorporación al caudal escrito más culto en virtud del carácter novelado que algunos de los textos presentan en la literatura del Setecientos. Cantos Casenave se une con este trabajo al caudal de estudios que en los últimos tiempos está enriqueciendo el campo de estudio de la cuentística dieciochesca, tales como el publicado en 2004 por Borja Rodríguez Gutiérrez bajo el título de *Historia del cuento español (1764-1850)*, reseñado además por la editora de la presente antología en el anterior número de esta revista.

El estudio preliminar comienza realizando una revisión sobre el tema de la presencia de la narrativa cuentística de tradición popular en la producción literaria dieciochesca, cuya escasez achaca la editora no sólo al desdén generalizado que los ilustrados sentían por estas manifestaciones de la cultura del pueblo, sino también a las imposiciones que la censura realizaba sobre los textos cuyos contenidos podían atentar contra la moralidad, hecho que supuso una dificultad para el florecimiento del cuento breve, género que, sin embargo, no dejó de ser objeto de lectura y de transmitirse por vía escrita, como atestigua con datos documentados de las publicaciones que durante la época permitieron al cuento llegar a la imprenta. La editora repasa, así, las distintas compilaciones y obras misceláneas que sirvieron de marco para la difusión del cuento en la centuria, tales como la *Segunda y tercera parte de la floresta española*, publicada entre 1730 y 1731 por Francisco Asensio, *El jardín de los donaires y vergel de las delicias*, de José Julián López de Castro y que data de 1756, así como los distintos *Piscales de las Damas*, dados a la imprenta por el mismo autor entre 1753 y 1757, además de otras obras también enmarcadas en estos términos genéricos como son la *Abeja racional en el jardín de los donaires* (1756), de Pedro Jiménez Fernández, *El Piscator serio-jocoso, intitulado El nacimiento de año nuevo de MDCCXLVIII*

y *El jardinero de los planetas*, (1744-1747) de José Patricio Moraleja Navarro, la *Colección de varias historias* y la *Tertulia de la aldea*, publicadas por Santos Alonso entre 1767 y 1768, así como algunas colecciones extranjeras de cuentos, las reediciones de textos narrativos áureos y las hojas de los pliegos de cordel.

Dentro de este contexto, dedica también la atención a la prensa como vía de transmisión y pervivencia de la narrativa breve y como instrumento favorecedor de su recepción. A través del cotejo de varios casos de intertextualidad entre diversas publicaciones periódicas, unas de carácter local y otras de carácter metropolitano, señala la idea de que la inclusión de cuentos breves tradicionales y novelados respondía a una importante demanda por parte del público lector y oyente, lo que fomentaría su inclusión en las distintas publicaciones, entre las que destacan por el valor cuantitativo de los cuentos sacados a la imprenta el *Correo de los ciegos* y el *Semanario de Salamanca*.

La siguiente parte del estudio está dedicada a la consideración del cuento como género desde sus definiciones más antiguas con el fin de establecer los precedentes teórico e histórico-literarios de la forma narrativa en el siglo XVIII. Así, se realiza un recorrido conceptual desde los rasgos definitorios desde la antigüedad y el valor didáctico del cuento en la Edad Media, hasta la denotación esencialmente relacionada con la narración oral, frente a la vinculación con la escritura que se reserva para la novela, que presenta en las referencias procedentes del siglo XVI y la temática propia del género en las etapas renacentista y barroca. Se realiza, además, un repaso de las valoraciones teóricas que sobre el género cuentístico se recogen en la preceptiva dieciochesca, cuestión marcada por la escasez de atención por parte de los teóricos. En este sentido, se repasan los testimonios de autores como Alonso López Pinciano, Francisco Cascales, Luzán, Mayans y Siscar o Batteaux, ofreciendo a continuación una panorámica del tratamiento del género en la práctica literaria y su evolución a lo largo del siglo XVIII, desde los textos publicados en las reediciones de cuentos del siglo de oro y sus continuaciones, hasta las nuevas compilaciones de cuentos editadas, así como los almanaques, pronósticos y publicaciones periódicas, destacando el hecho de su florecimiento a partir de la década de los ochenta, cuando ven la luz también nuevas colecciones de textos cuentísticos como la *Colección universal de novelas y cuentos...*, la *Nueva colección de novelas ejemplares*, de Vicente Martínez Colomer, *Las noches de invierno...*, de Pedro María de Olive, y otras obras que dan cabida en sus páginas al cuento de tradición oral y a la novela corta básicamente. A partir del prólogo de la primera de ellas, la editora realiza un comentario sobre relevantes ideas que se acercan a la definición preceptiva del género y su diferenciación con respecto a la novela, sometiendo a análisis las consideraciones que sobre este tema ofrecieron literatos de la época como

Cándido María Trigueros, Pedro María de Olive o algunos artículos de teoría de la literatura publicados en el *Semanario de Salamanca*, en cuyas páginas comienza a notarse una mayor aceptación del género del cuento bajo influencia de la literatura extranjera y de la atenuación de las estrictas normas neoclásicas sobre el buen gusto y la moral en la década de los noventa. Las vinculaciones del cuento dieciochesco con la tradición oriental, la literatura de viajes y el relato costumbrista completan el análisis de la evolución del cuento entre la tradición oral y lo novelado durante esta centuria.

Los aspectos temáticos y formales de los cuentos son también objeto de estudio en la introducción a la presente antología. Ideas destacadas son la diversidad formal y la indefinición genérica que presentan los textos, aspecto que trata de resolverse generalmente por el criterio del carácter humorístico que diferencia textos con fines didácticos y textos con fines de entretenimiento. A raíz de esta consideración, se realiza un intento de clasificación de los cuentos desde el punto de vista temático y estructural según la cual distingue en principio los cuentos «jocosos» de los cuentos «de estética seria», fijándose luego en el análisis más pormenorizado de algunos textos concretos de carácter fantástico o maravilloso, y de otros de índole costumbrista y realista más sujetos al principio de verosimilitud y que revisten generalmente una intención didáctica, para concluir con la definición de los rasgos formales comunes a las manifestaciones de la cuentística dieciochesca, en la que prima lo descriptivo sobre los otros modos de dicción.

Otro punto al que se dedica atención son las cuestiones de recepción del género. Partiendo de la idea del aumento cuantitativo del público receptor en la segunda mitad del siglo XVIII con respecto a las primeras décadas, Cantos Casenave analiza las circunstancias que rodearon el proceso de recepción de los cuentos en la época, tal como son los dos principales grupos destinatarios de los textos, esto es, las mujeres y los jóvenes, en virtud de la temática humorística o moral de los cuentos y en relación con la vida social de las tertulias como vía de demanda y contexto de difusión de los cuentos, al hilo de lo cual analiza algunos testimonios extraídos de la *Tertulia de la aldea*, y con las consideraciones de la doble función de la literatura, *prodesse et delectare*, cuestión tan presente en la teoría y la práctica literaria de la época y que en el caso de la recepción de estos textos se relaciona estrechamente con la visión de estos textos como objeto de entretenimiento. En cuanto a la recepción por parte del público femenino, se repasan las circunstancias sociales y culturales que afectaban a este tipo de público a través de fuentes y datos como el número de suscripciones a obras dedicadas a la publicación de cuentos, la demanda lectora de algunas novelas y publicaciones, los condicionamientos que imponía la prohibición de obras destinadas a mujeres y la influencia de iniciativas extranjeras.

El último punto del estudio introductorio lo dedica Cantos Casenave a la reflexión sobre los factores que han influido en la escasez de atención prestada al tema de cuento en el siglo XVIII por parte de los especialistas en literatura. Así, señala la pervivencia del género en los principios del siglo XIX a través de testimonios documentales referidos a publicaciones de índole diversa y aporta consideraciones sobre la limitación que supuso para el cultivo y difusión del género cuentístico la situación política e institucional en España durante la invasión francesa y el reinado de Fernando VII. En el mismo sentido, apunta la cuestión de las relaciones entre los cuentos del siglo XVIII y sus continuaciones en la etapa romántica, especialmente por la vía de lo cómico-satírico, y el menosprecio que los teóricos del siglo XIX sintieron hacia el espíritu de la centuria anterior.

En cuanto a la antología de textos, el criterio de selección de la editora se ha basado en la intención de ofrecer un corpus de cuentos que abarque los distintos tipos de narraciones presentes en la literatura del dieciocho, abarcando los distintos grupos temáticos y las diversas modalidades del discurso narrativo. Así, compendia un grupo de textos cuentísticos marcados deliberadamente por la brevedad narrativa, con un total de cuarenta y una narraciones de mayor extensión, un pequeño conjunto de «cuentos jocosos, agudezas y chascarrillos» de desarrollo narrativo más breve y una muestra de «cuentecillos en verso» que se clasifican también como relatos. El corpus de cuentos ofrece una significativa muestra de los distintos aspectos temáticos objeto del género, a partir de una clasificación básica entre cuentos de humor y cuentos serios que sigue además un criterio cronológico. Incluye en su compilación ejemplos de formas genéricas cuentísticas más cercanas a la tradición oral de la que proceden junto a otras más «literarias» que, por su vinculación con la literatura escrita de carácter culto y las formas más extensas de la novela, presentan una configuración que permite incluirlos bajo el marbete de cuento. Así, se encuentran ejemplos de anécdotas, cuentos cómicos, cuentos de tema moral y relatos más cercanos a lo costumbrista junto a otros relacionados con la fábula y la leyenda, procedentes de diversas colecciones de cuentos y publicaciones periódicas dieciochescas reseñadas en las palabras preliminares y que recoge en la bibliografía junto con una amplia referencia de obras de estudio genérico e histórico-literario sobre el tema.

En definitiva, a través de la antología elaborada, Marieta Cantos Casenave realiza una significativa aportación al estudio de un tema bastante marginado del ámbito de la investigación desde dos perspectivas: por un lado, la compilación de textos seleccionados permite obtener una visión representativa sobre las manifestaciones que este género adopta en la práctica literaria dieciochesca, mientras que el estudio introductorio significa un riguroso y válido acercamiento a la consideración del cuento de origen tradicional y de corte novelado dentro de la teoría

y de la historia de la literatura, por medio de una bien ordenada y representativa muestra de testimonios y documentos pertenecientes tanto a la preceptiva como al ejercicio literario, cumpliendo de este modo la intención de «descubrir un horizonte insospechado» sobre el tema del cuento en el siglo XVIII.

MARÍA CRESPO IGLESIAS